María y Emily en la cueva del agua

ISABELA DELGADO BENÍTEZ
ILUSTRACIONES DE LAURA VEGAS



mr.momo
juvenil

Camino a Denia

Érase una vez… ¡Para! ¡Para!, ¡que esto no es un cuento de bebés! Esta es la historia de mi prima Emily y mía, María. No tenemos superpoderes, ni somos brujas, ni nos convertimos en niñas lobo (aunque a veces me encantaría), pero somos chicas valientes y somos capaces de cosas que no creerías, además de ser súper guays, claro.

—¡Vamos, María! —me dijo mi madre desde la puerta—. Ya tenemos el coche cargado.

Era el finde de San Juan, e íbamos de viaje a casa de mi prima Emily. Donde ella vive, en Denia, parece verano todo el tiempo. Su casa está cerca del Montgó, una montaña súper chula, y la playa está a 10 minutos de allí. Me encanta estar con ella porque entre las dos nos inventamos un montón de juegos.

Antes de salir de casa, como siempre, mientras mis padres cargan el coche, yo subo corriendo a mi habitación a coger una mochila o un bolso y meto dentro cosas útiles que

me pueden servir en el viaje, para no aburrirme en el coche, o para entretenerme cuando vamos a un restaurante.

Cosas que suelo llevar: pinturas y una libreta, algún juego de cartas, un juguete (casi siempre cojo el último que me han regalado), y esta vez también cogí los *walkie talkies*, porque sabía que nos podían servir para jugar en casa de Emily, que es muy grande.

—¡María! —repitió mi madre.

—¡Ya voyyy! —respondí yo desde arriba.

Bajé corriendo las escaleras, me senté en el coche y me abroché el cinturón. Me gusta llevar también algo de picoteo y agua, lo pongo en la mesita que hay en el asiento de en medio y cuando me va entrando hambre o sed me tomo un aperitivo.

—¿Cuánto falta? —dije yo aburrida tras un rato.

—Cinco minutos menos que la última vez que me preguntaste —respondió mi madre.

¿No te pasa que cuando estás jugando en el cole o dándote un baño en la pisci el tiempo pasa súper rápido y cuando vas de viaje en coche parece que va todo a cámara lenta?

Te voy a dar un truco para que el viaje en coche se te haga más corto, ¡dormir mucho! Jajaja, a mí me funciona, mientras más duermo más corto se hace. Luego cuando me despierto juego con mis padres a las palabras encadenadas o a elegir colores de coches.

—Me pido el azul —dijo mi madre.

Aunque me gusta mucho el rosa, suelo pedirme otro color, porque, ¿cuántos coches rosas sueles ver por la calle? No muchos, ¿verdad? Pues como me gusta ganar, siempre pido negro o blanco y casi siempre gano yo.



—¡Me pido el negro! —respondí yo.

—Yo el blanco —añadió mi padre.

La verdad es que los mayores son un rollo, siempre los mismos colores aburridos de coches, cuando yo sea mayor, mi coche va a ser morado y rosa, sería guay que todos los coches fueran más coloridos, ¿verdad?

—Manuel, ¿tú qué te pides? —pregunté a mi hermano pequeño.

Esta era la primera vez que íbamos a casa de Emily con mi hermano Manuel, que tiene solo unos meses, seguro que a Emily le encantan los bebés como a mí. Es guay ser hermana mayor, porque en vez de tener un juguete, ahora tengo un hermano, ¡se parece un montón a mis muñecos! Lo único malo es que cuando llora de noche, mis padres tienen que ir corriendo a calmarle para que no acabe despertando a todos los vecinos. La verdad es que tengo ganas de que Manuel sea un poco mayor y pueda jugar conmigo, quiero enseñarle un montón de cosas.

También tengo un hermano mayor, Luis, que vive con su madre en Galicia y que no pudo venir a este viaje. Mi hermano Luis hubiera dicho: «En plan, ¿cuánto tiempo queda?, en plan cuántos minutos, en plan…» jijiji ¡Luis es muy divertido!

El juego de los coches estaba reñido entre mi padre y yo, no había tantos coches azules y mi madre claramente había perdido.

—¡Empate! —dijo mi padre al cabo de un rato—. 35 blancos, 35 negros y 10 azules. ¡Papá y María ganan!

—Biennnnn —dije yo, y al momento repetí—. ¿Cuánto queeeeedaaaaaaa?